

**José Miguel
Salazar**

Instituto de
Psicología Facultad
de Humanidades y
Educación,
Universidad Central
de Venezuela.
Caracas-Venezuela

Investigaciones Psicológicas acerca de la Identidad Latinoamericana



Foto: Dominique Gago

Al hablar de identidad encontramos que el concepto ha sido utilizado para hacer referencia tanto a fenómenos a nivel socio-grupal como al nivel individual. Así mismo a veces el interés se centra en la descripción objetiva, en otros casos se pone énfasis sobre los aspectos subjetivos. Desde cualquiera de estas perspectivas el problema de la identidad ha sido y continúa siendo importante al considerar la realidad latinoamericana. Partiendo desde una posición psico-social que nos coloca en la conjunción de lo social-grupal y lo subjetivo, se reportan tres estudios realizados en poblaciones estudiantiles latinoamericanas dirigidos a comprender mejor algunos aspectos del fenómeno. En los dos primeros estudios se evidencia una tendencia general a considerar favorablemente al latinoamericano, evidenciando una emergente identidad positiva. En el tercero de dichos estudios se han examinado algunos elementos cognoscitivos relacionados con la identificación con la categoría «latinoamericano», obteniéndose resultados que indican un mayor énfasis en elementos políticos en la percepción de Latinoamérica entre los «identificados». Los resultados evidencian que no sólo elementos afectivos subyacen la identidad con el latinoamericano, y que no debe perderse de vista el aspecto político en dicho fenómeno.

Palabras claves:

IDENTIDAD/IDENTIDAD SOCIAL
/IDENTIDAD NACIONAL LATINOAMERICANA
POLITICA

La América Latina Unida fue una de las ideas centrales de Simón Bolívar y muchos de los líderes que actuaron durante la gesta independentista. Se sabe también que muchos de los más importantes pensadores latinoamericanos a través del siglo XIX y XX, siguieron dándole expresión a dicha idea. Solamente hay que leer, para mencionar unos pocos a Martí, a Ugarte, a Ingenieros, a Rodó.

Pero dada la realidad que hoy se contempla en nuestra parte del mundo, para muchos esto no pasa de ser un sueño o un mito.

Sin embargo se sabe que los sueños hacen referencia a elementos de realidad nada despreciables, y que los mitos a su vez pueden ser concebidos como sueños a un nivel que trasciende lo individual.

Los mitos, construcciones sociales, elaborados históricamente en base a elementos reales, como lo planteara Vico, expresan como los sueños las cosas verdaderamente importantes; y pueden considerarse los verdaderos motores de la historia (Mariátegui, 1925). Los mitos relacionados con la identidad grupal y el nacionalismo, lo son en particular.

A.D. Smith (1984) habla de los «mitos de descendencia», elemento esencial de lo que él denomina «nacionalismo étnico». Son cuatro los mitos que él enumera: el mito del origen, el mito de la descendencia, el mito de la edad heroica, y el mito de la declinación y el resurgimiento. Aún cuando dicho autor centra su interés en el fenómeno de los nacionalismos de minorías que han tenido un resurgimiento evidente en la Europa de este siglo, es posible identificar mitos similares al analizar el caso de Latino América en su totalidad: El poseer un origen y una ascendencia común; la idealización de un pasado glorioso; la prospectiva de un futuro promisorio que podría lograrse con esfuerzo y acción mancomunada...

Pero no es posible continuar este discurso sin introducir consideraciones acerca del problema de la identidad. Sin embargo dicho concepto no es unívoco: tanto en el lenguaje común como en la literatura psicológica, sociológica y antropológica, el concepto de identidad es utilizado para referirse a fenómenos diversos. Para comenzar hay por lo menos dos niveles distintos en los cuales se centre la referencia: a veces se hace al nivel individual, en otras oportunidades se le hace al nivel social o grupal.

Al mismo tiempo, en ambos niveles se evidencian dos tipos de concepciones: una de carácter «objetivo», que se postula como definible externamente y otra de carácter subjetivo. Se tiene por un lado la concepción ontológica que refiere identidad a lo que diferencia un objeto de otro objeto: aquello que lo hace único haciendo referencia a elementos consensuales u objetivos. Por el otro lado están las concepciones que enfatizan el elemento subjetivo de la identidad, que se refieren no tanto a lo que se es sino a lo que se cree ser. Las combinaciones que se generan y los conceptos más usuales que se consideran en cada uno de ellas aparecen ilustradas en la **tabla 1**.

Pero situarse en cada uno de los cuadrantes plantea problemas diversos, que se discuten a continuación.

Al considerar las concepciones centradas en la descripción «externa» y más objetiva de la identidad grupal, de lo que diferencia a un grupo de otro, conduce al concepto de cultura. Para muchos hablar de identidad implica la identificación de elementos culturales que diferencian una sociedad, una comunidad, un grupo de otro. Cuando se habla de identidad nacional desde esta perspectiva se está pensando en los elementos culturales que caracteriza a una nación o a un grupo étnico

Tabla 1
Concepciones acerca de la identidad

	INDIVIDUAL	GRUPAL
OBJETIVO	Personalidad	Cultura
SUBJETIVO	Yo mismo	
Identidad Social		

determinado (por ejemplo cuando se dice: el joropo es parte de la identidad venezolana).

En el concepto de cultura que enfatiza la transmisión de generación a generación de las formas de resolver los problemas que ha enfrentado la sociedad a través de su historia está implícito lo que es característico de un grupo; lo que lo diferencia de los demás. Sin embargo esa diferenciación es solo parcial, pues las culturas no constituyen sistemas cerrados e impermeables. Por el contrario las culturas se interpenetran y se modifican mutuamente. Así como es innegable la existencia de diferencias culturales, también lo es la existencia de la difusión cultural y de la transculturización. Por estas razones el concepto ontológico de identidad en el caso de una sociedad, un grupo, posee elementos que lo diferencian del concepto similar referido al nivel individual.

A nivel del individuo el concepto que refleja identidad objetiva es el concepto de personalidad, entendido en la forma ideográfica que favorecía Allport, donde aún cuando se reconozcan similitudes entre un individuo y otro es siempre posible expresar que un individuo es único. No ocurre lo mismo en el nivel socio-cultural, pues podemos llegar a la conclusión de que dos grupos son en realidad parte de un mismo conjunto más amplio, o tener dificultad en demarcar los límites entre ellos.

Si examinamos el concepto de identidad desde una perspectiva subjetivista debemos hacer referencia a la herencia teórica de George Herbert Mead.

Mead (1953) plantea que el niño adquiere su identidad (su self, su yo mismo), a través de un proceso de interacción con sus semejantes. Esta identidad implica subjetivismo; es la respuesta al interrogante ¿Quién soy Yo? Ese self a pesar de ser resultante de un proceso de interacción social adquiere carácter individual y es el resultado de una larga experiencia vital. El énfasis está puesto en como lo social se internaliza.

No se puede aplicar a nivel grupal, esta forma de concebir la identidad, a menos que se haga de forma metafórica, y eso es lo que se hace al decir que «una clase en sí» se convierte en «clase para sí». Y es metafórico, pues a menos que queramos darle otro sentido, para tener conciencia se requiere «un» cerebro y un grupo evidentemente no lo tiene. Lo que si sucede en este caso es que los individuos pueden llegar a tener conciencia de que forman parte de un mismo grupo, de cuáles son sus

características, de cuáles son sus intereses como grupo y cómo se insertan en el mundo como grupo.

Por lo tanto cuando se incluye en el esquema un cuadrante en que se entrecruza lo subjetivo con lo social, se hace referencia a una concepción de identidad que se refiere a la relación que el individuo establece con el grupo. Esta es una posición esencialmente psicosocial. Esta forma de abordar el problema está presentada en la teoría de la identidad social de Tajfel (1981), posteriormente desarrollada por Turner (1987) como teoría de la autocategorización. Dichos autores se refiere a la subjetivación y aceptación que hace el individuo de su pertenencia a un grupo; en ese sentido cuando se habla de identidad social se hace referencia a como el individuo se relaciona con un grupo.

La identidad nacional es un caso especial de la identidad social. Estas identidades nacionales (entendiendo nacional en el sentido más amplio de sitio de nacimiento y no la referencia usual al estado-nación) son múltiples y concéntricas. Existen simultáneamente la identidad de pertenecer a una región de un país: ser andino o maracucho por ejemplo; y también pueden existir identidades supranacionales: ser europeo, ser latinoamericano; además de la identidad nacional (ser venezolano) propiamente dicha. Estas coexisten con una multitud de otras identidades sociales: la identidad religiosa, la identidad étnica, la identidad sexual, etc. Estas identidades pueden entrar en conflicto y pueden pasar a ser o no ser importantes dependiendo de la situación.

Montero (1984) propone una definición de identidad nacional que también es incluíble en este cuadrante; dicha definición resumida en sus elementos esenciales dice: «el conjunto de significaciones y representaciones relativamente permanentes a través del tiempo que permiten a los miembros de un grupo social que comparten una historia y un territorio común, así como otros elementos socio-culturales, tales como un lenguaje, una religión, costumbres e instituciones sociales, reconocerse como relacionados los unos con los otros, biográficamente». A nuestro entender dicha definición enfatiza los aspectos representacionales que anteceden o están conectados con la identidad como tal. La utilidad de esta definición está en focalizar el interés en los estereotipos o representaciones colectivas.

Son muchos y muy heterogéneos las consideraciones que se han referido a la

identidad de los latinoamericanos, ya sea de forma global o sectorial: desde México a la Argentina encontramos múltiples escritos que buscan aportar a la comprensión del problema. Científicos sociales y pensadores de muy diversa formación se han ocupado de esto; sin embargo los psicólogos sociales aún cuando han explorado desde hace varios años la identidad de grupos nacionales específicos de muy diversas formas (ejm. Díaz-Guerrero, 1982), no han abordado directamente el estudio de la identidad latinoamericana per se.

Ahora bien ¿cómo abordar el estudio de la identidad latinoamericana desde una perspectiva y con una metodología psicosocial?

Para responder a éste interrogante es necesario volver un poco atrás al concepto de «identidad social». En dicha concepción se incluyen varios elementos: una etiqueta que designa la identidad, una imagen que describe esa etiqueta, la valoración de esa imagen y unos sujetos que aceptan para sí esa etiqueta. En el esquema original de Tajfel (1981) se parte de la existencia de una etiqueta aceptada interna y externamente (es decir que el sujeto acepta que él pertenece a la categoría y la sociedad esta de acuerdo que así es), a partir de dicha aceptación surge la valoración de la etiqueta y la adquisición de la identidad social positiva. Este proceso ha sido ilustrado claramente en el caso del movimiento negro en los Estados Unidos, que llevó a la valoración de su identidad bajo el slogan «Black is Beautiful».

Sin embargo el proceso no es unidireccional sino que necesariamente debe ser dialéctico. La aceptación de una etiqueta está afectada por su valoración; y la valoración está a su vez afectada por su aceptación. igualmente los grados de aceptación de la etiqueta pueden diferir cuantitativamente: en otras palabras, el grado de involucramiento afectivo y conductual con una categoría pueden variar.

Cuando nos acercamos a estudiar la identidad latinoamericana, desde una posición psico-social, el estudio de los estereotipos o de las imágenes grupales fue nuestra primera vía de aproximación. Sin embargo debe reconocerse que ésta es una vía llena de peligros; pues muy frecuentemente se confunde lo que es una percepción «subjetiva» con una realidad «objetiva». Sin embargo teníamos experiencia al respecto pues habíamos realizado varios estudios acerca de la

imagen nacional en Venezuela (Salazar, 1983).

El primer estudio en que abordamos la imagen del latinoamericano, fue realizado con estudiantes universitarios de seis países (México, República Dominicana, Colombia, Perú, Brasil y Venezuela) y se partió de respuestas abiertas, para poder tomar en cuenta la realidad socio-lingüística de cada una de las comunidades (Salazar, Marín y Rodríguez, 1982). Las respuestas generadas más frecuentemente sirvieron de base para la elaboración de una segunda prueba de formato cerrado, cuyos resultados permitieron elaborar una concepción del latinoamericano, alrededor de la cual existía bastante consenso en cada uno de los países. La imagen que se obtiene es de un tipo alegre, amistoso y hospitalario; que también es pobre, machista y religioso.

Hay diversidades entre los sujetos de los diferentes países, pero hay ciertos acuerdos básicos acerca de su carácter alegre y pro-social.

Si examinamos lo referido al estereotipo del flojo, acerca de lo cual se ha hablado mucho y que nos llevó a describir al venezolano en nuestros estudios anteriores como «el flojo simpático» (Salazar, 1983) encontramos que la mayoría de nuestros sujetos no consideraba «flojo» un rasgo definitorio del latinoamericano y que sólo los colombianos y venezolanos lo utilizan en forma mayoritario en su auto-definición.

Pasando ahora el asunto de como se valora dicha imagen, se hizo uso del concepto de actitud, entendiendo como la posición favorable o desfavorable en relación con un objeto. Una forma de tener una indicación del grado de favorabilidad consiste en lograr una sumatoria de los atributos, tomando en cuenta la valoración que en la dimensión evaluativa recibe cada uno de ellos. Es decir en la forma propuesta por Fishbein y Ajzen (1975), derivada de las creencias y la valoración de atributos.

Pero como la favorabilidad y la desfavorabilidad en esta forma de evaluación es cuestión de grado, es necesario hacer comparaciones. Para este propósito se tomó como punto referencial la actitud de los sujetos hacia su propio grupo nacional. Los resultados son presentados en la **tabla 2**.

Lo encontrado indica que la actitud hacia el latinoamericano es positiva, y no sólo eso, sino que en cinco de los seis casos dicha actitud es significativamente más favorable que la expresada hacia el grupo nacional propio. En el caso del Brasil no se

Tabla 2
Actitud hacia el co-nacional hacia el latinoamericano

	CO-NACIONAL	LATINO	t
BRASIL (n=124)	2,87 d.s.= 9,42	2,27 d.s.= 7,67	0,55
COLOMBIA (n=192)	1,35 d.s.= 11,08	5,54 d.s.= 9,04	7,47 p< 0,01
MEXICO (n=101)	6,25 d.s.= 10,33	10,52 d.s.= 11,02	2,84 p< 0,05
PERU (n=198)	0,79 d.s.= 11,30	6,40 d.s.= 10,89	5,01 p< 0,01
REP. DOMINIC. (n=168)	5,16 d.s.= 8,79	9,11 d.s.= 8,49	4,19 p< 0,01
VENEZUELA (n=199)	2,32 d.s.= 10,68	5,80 d.s.= 8,56	3,63 p< 0,01

aprecia diferencia importante entre la imagen del latinoamericano y el del co-nacional.

Habiendo observado esta tendencia a valorar más positivamente la imagen del latinoamericano que la de los miembros de los países específicos, quisimos identificar las características que son atribuidas en menor o mayor grado a los latinoamericanos en comparación con las atribuciones hechas al grupo nacional propio.

Dado que la lista de adjetivos utilizada en cada país era diferente, por ser un instrumento de carácter étnico, elaborado como ya se indicó anteriormente, tomando en cuenta las diversidades lingüísticas existentes, para darle sentido a los resultados se realizaron análisis factoriales con los datos de cada grupo nacional. Aún cuando se observaron diferencias en los

resultados de dichos análisis, fue posible identificar tres factores que aparecían en todos los casos; siendo los principales un factor socio-afectivo (que incluía características como alegre, amable, hospitalario) y un factor instrumental (que incluía características como flojo, conformista, trabajador).

Si consideramos las evaluaciones hechas en cada característica encontramos que 19 estuvieron referidas a elementos identificables como de carácter socio-afectivo y 18 a elementos instrumentales. En el caso de comparaciones socio-afectivas 9 son más favorables al latinoamericano, en 7 no hay diferencias y sólo 3 de éstas son más favorables al grupo nacional; en el caso de las comparaciones instrumentales 14 son más favorables al latinoamericano, en 3 no hay diferencias y

Tabla 3
Comparaciones entre latinoamericanos y co-nacionales
(En porcentajes)

	SOCIO-AFECTIVO	INSTRUMENTAL	CULTURAL	OTROS
MAS FAVORABLE AL LATINOAMERIC.	47%	78%	89%	11%
MENOS FAVORABLE AL LATINOAMERIC.	16%	6%	0%	8%
NO HAY DIFERENCIAS	37%	16%	11%	81%
NUMERO DE COMPARACIONES	N=19	N=18	N= 9	N=26



Foto:
Carlos Cotte Marciano

sólo en una es más favorable al grupo propio. En la **tabla 3** se presentan estas relaciones en términos de porcentajes.

Hasta aquí tenemos la descripción de la imagen del latinoamericano, y evidencia de su valoración favorable, lo cual sugiere una emergente identidad social positiva alrededor de dicha etiqueta.

Un segundo estudio fue realizado con sujetos venezolanos, pero con una metodología más focalizada (Salazar y Banchs, 1983). Siguiendo un procedimiento ideado por Zavalloni, se pidió a los sujetos que indicasen las características que atribuían a «nosotros los latinoamericanos» y a «ellos los latinoamericanos»; así como a «nosotros los venezolanos» y a «ellos los venezolanos». Se pidió igualmente que informasen acerca del significado de cada uno de los adjetivos y frases utilizados, tanto en el contexto de nosotros como en el de ellos. A los sujetos se les pidió que indicasen si estos adjetivos eran positivos, negativos o neutros; así como el grado en que los adjetivos utilizados eran aplicables así mismos. Los sujetos en este caso fueron 36 estudiantes de postgrado en Ciencias Sociales y Humanidades.

Cuando se consideraron las valoraciones atribuidas a los adjetivos asignados a nosotros los latinoamericanos y a nosotros los venezolanos, 61% de los sujetos atribuían más características positivas a nosotros los latinoamericanos

que a nosotros los venezolanos y solo 16% expresaban la tendencia contraria. Véase **tabla 4**. Esto no puede deberse al azar y la prueba de signo así lo confirma. Esto coincide en forma general con la tendencia observada en el estudio anterior.

Pero lo más curioso fue encontrar que la identificación personal era mayor con el latinoamericano. Considerando el número de veces que los atributos asignados eran aceptados como características de sí mismo, se obtuvo que en un mayor porcentaje de casos se daba la aceptación como propios de atributos asignados a «nosotros los latinoamericanos» que a «nosotros los venezolanos». Esto ocurrió en 58% de los casos...mientras que sólo en 25% de los casos se daba la situación contraria, que nuevamente es significativo con un test de signo. Véase **Tabla 5**.

Ahora bien, aún habiéndose determinado la tendencia entre nuestros sujetos, estudiantes universitarios de pregrado y de post-grado a identificarse con el latinoamericano, se sabe que el fenómeno no es universal, aún entre este tipo restringido de sujetos. Se convierte en necesario identificar sobre qué base se da entre ellos, la aceptación de la categoría; con qué se relacionan las variaciones.

Para lograr lo anterior se buscó determinar qué elementos cognoscitivos diferencian a los que se identifican con Latinoamérica de los que no lo hacen. O en

Tabla 4		
Positividad relativa del Latinoamericano vs. el venezolano.		
APLA-APV* Número de casos		
10	1	
9	-	
8	-	
7	-	
6	3	
5	-	
4	5	
3	3	
2	5	
1	5	61%
0	8	
-1	3	27%
-2	1	
-3	1	
-4	1	
*APLA-APV= Atributos positivos del LA- Atributos positivos del venezolano.		

otras palabras: cuáles son las creencias que se relacionan con el grado de aceptación de la etiqueta de latinoamericano.

La identificación de creencias «diferenciadoras»; y la aceptación de la importancia de las cogniciones como determinante conductuales, conduce a plantearse, ya al nivel de aplicación, y dado el nivel de desarrollo tecnológico adecuado, intervenciones basadas en modelos de procesamiento de información. Aún cuando se está lejos de poseer dicha capacidad, puede mantenerse como un desideratum, que por los momentos puede constituirse como una justificación del abordaje metodológico seleccionado.

En esta oportunidad se trabajó con estudiantes universitarios en Venezuela, Chile y Colombia (Salazar, 1989); pero siendo el estudio de la identidad social un área mucho menos explorada que la de los estereotipos, imágenes o actitudes; fue necesario desarrollar formas directas e indirectas que nos permitirán operacionalizar ese elusivo concepto.

Se le pidió a los sujetos que indicaran «cuán ciertas son las siguientes expresiones» y a continuación se presentaron escalas de cinco puntos que iban de verdadero a falso en relación con oraciones con el siguiente formato: «Los X

son Y». Los atributos (Y) utilizados consistentemente en los tres grupos fueron los siguientes: Alegres, flojos, pobres, cultos y amables; que fueron derivados de pruebas preliminares con cuestionarios abiertos. Los ítemes eran referidos (X) a los latinoamericanos, los colombianos (chilenos o venezolanos dependiendo del caso) y a YO. Igualmente se les pidió separadamente que indicasen el grado en que ellos consideraban cada uno de los rasgos era bueno o malo. Se incluyeron además varias preguntas abiertas entre las cuales se les pedía que indicaran que consideraban ellos «qué tiene de común» y «en qué se diferencia» su grupo nacional del resto de los latinoamericanos; así como un ítem directo para que

indicaran el grado en que se sentían personalmente «latinoamericanos».

Se trabajó clasificando a los individuos en función de su grado de identificación con el latinoamericano: se contrastaron sujetos con alto grado de identificación personal con sujetos con un bajo nivel en dicha variable.

Tabla 5		
Autoatribución de atributos		
ALAA-AVA	Número de casos	
7	2	
6	1	
5	4	
4	-	
3	4	
2	4	
1	6	58%
0	6	
-1	4	25%
-2	2	
-3	2	
-4	-	
-5	1	
-6	-	
* ALAA-AVA=		
Atributos LA	autoatribuidos-	
Atributos	autoatribuidos-	
autoatribuidos.	venezolanos	

Se utilizaron dos estrategias para evaluar el grado de identidad:

a) Indirecta: Calificación de distancia entre las atribuciones dadas en las escalas a los conceptos Latinoamericano y YO (Osgood, Suci & Tannenbaum, 1957).

b) Directa: Respuesta al ítem: Yo siento que soy, primero que todo, latinoamericano; en una escala de cinco puntos en la dimensión verdadero-falso.

En base a estos dos indicadores se seleccionaron los sujetos que calificaban por encima de la mediana del grupo en ambas medidas. Este grupo lo llamamos los «identificados» (IDE) y los comparamos con los que calificaban por debajo de la mediana en ambas variables, que denominamos «no identificados» (NIDE).

Se utilizaron dos estrategias para evaluar las diferencias en estructura cognoscitiva:

a) En relación con los ítems cerrados se contrastaron las respuestas de los dos grupos criterio separadamente para cada grupo nacional.

b) Las respuestas a los ítems abiertos se agruparon en nueve categorías y se compararon los porcentajes utilizando cada una de ellas en los grupos contrastantes.

En la **Tabla 6** se presentan los resultados a los ítems cerrados, cuando se dividen los sujetos en los dos grupos: altamente identificados y poco identificados.

Estos resultados indican que los identificados consideran al latinoamericano más ALEGRE, así como menos FLOJO. Los no identificados consideran al latinoamericano más POBRE. Es decir que de estos resultados emerge el que la identificación con la categoría latinoamericano se relaciona con una mayor

acentuación de las características positivas, previamente identificadas como comunes en la imagen. Lo cual es evidencia de una positiva identidad social. Pero para precisar mejor los elementos cognoscitivos relacionados, era necesario adentrarse en el análisis de las respuestas dadas a los ítems abiertos.

En la pregunta abierta que analizaremos a continuación se cuestionaba acerca de los elementos que llevaban a los sujetos a considerar a sus conciudadanos parecidos al resto de los latinoamericanos. Las categorías utilizadas para agrupar las respuestas fueron: CULTURA (costumbres, folklore, etc.), referencia a condiciones ECONOMICAS (pobreza, subdesarrollo), GEOGRAFIA, HISTORIA, IDIOMA, características de PERSONALIDAD POSITIVAS (alegre, hospitalario, etc.), características de PERSONALIDAD NEGATIVAS (flojo, irresponsable, etc.), con referencia POLITICA (opresión, dependencia, nacionalismo, etc.), RAZA (origen étnico, características físicas). En la **tabla 7** se presentan las categorías de respuestas utilizadas más frecuentemente por sujetos identificados y no identificados para describir las comunales de sus connacionales con los latinoamericanos.

Los resultados obtenidos con los sujetos venezolanos indican que los identificados se diferencian primero que todo por las atribuciones que hacen de la personalidad del latinoamericano. Mientras los identificados resaltan características positivas: amables, hospitalario, los no identificados mencionan más frecuentemente la flojera y la irresponsabilidad. Ese es un resultado

Tabla 6
Comparación entre sujetos identificados y no identificados.

	Ítems cerrados								
	VENEZOLANOS			COLOMBIANOS			CHILENOS		
	IDE	NIDE	t	IDE	NIDE	t	IDE	NIDE	t
	N=35	N=49		N=37	N=46		N=54	N=59	
LA ALEG.	4.83	4.57	1.70	4.67	4.06	3.54**	3.85	3.78	0.53
LA FLOJ.	2.91	3.18	0.80	2.76	3.30	2.27**	2.98	3.30	1.89
LA POBR.	3.34	3.98	2.21*	3.46	3.67	0.87	3.61	4.19	3.13**
LA CULT.	3.74	3.28	1.69	3.22	2.91	1.49	3.11	2.85	1.68
LA AMAB.	4.54	4.31	1.30	4.35	4.04	1.93	4.11	4.20	0.69

Tabla 7
Comparaciones entre sujetos identificados y no identificados
En características que poseen en común conacionales con
el latinoamericano

COLOMBIANOS	CHILENOS	VENEZOLANOS
%IDE %NIDE dif	%IDE %NIDE dif	%IDE %NIDE dif

Características mencionadas más frecuentemente por identificados (IDE).

Cultura	32	15	+17	Política	41	32	+9	Personal+ (Alegre, Hosp.etc.)	38	10	+28
Política	16	6	+10	Historia	35	27	+8	Política	35	21	+14
								Historia	26	17	+9
								Raza	12	6	+6

Características mencionadas aproximadamente con igual frecuencia.

Idioma	35	39	-4	Idioma	41	37	+4	Geografía	12	8	+4
Raza	8	11	-3	Raza	17	15	+2	Cultura	24	25	-1
				Personal+ (Alegre, Hosp.etc.)	40	42	-2				

Características mencionadas más frecuentemente por no identificados NIDE)

Personal	5	13	-8	Geografía	9	14	-5	Económicos	18	23	-5
Económicos	35	45	-10	Económicos	30	41	-11	Idioma	26	35	-9
				Personal- (Flojo, Mach. etc.)	22	37	-15	Personal- (Flojo, Mach. etc.)	6	23	

concordante con lo que nos llevaría a esperar la teoría de la identidad social, mencionada anteriormente.

Lo que si no resulta obvio es que los no identificados den más énfasis a los factores económicos, como el subdesarrollo y la pobreza; y al idioma como elementos de identidad. Por su parte los identificados dan mayor importancia a los factores políticos: la opresión, la dependencia, así como ponen un mayor énfasis en los orígenes y la historia.

Los no identificados parecen quedarse a un nivel más descriptivo, mientras los más identificados tienden a incluir consideraciones más políticas en sus respuestas.

En síntesis podemos decir que la identidad con el latinoamericano se relaciona, en esos sujetos, con el percibir que los elementos que unen a los conacionales con el resto de los latinoamericanos son en gran parte de carácter político: la explotación y las condiciones de lucha por salir de la condición de sometimiento; unido con

elementos culturales, históricos y de personalidad positiva.

Es decir que hay evidencia que la identificación con el latinoamericano no es algo que se da en el puro plano afectivo, aún cuando ciertamente es evidente, cuando, como en las dos primeras investigaciones se evalúa esa afectividad.

De lo anterior se deriva que estrategias de intervención dirigidas a fortalecer la identidad con Latinoamérica, centradas únicamente en elementos afectivos serían por lo menos incompletas y probablemente inefectivas.

Pareciera que la estrategia que estos resultados sugieren, es el proveer mayor información acerca de las realidades socio-políticas de nuestros pueblos para el logro de un mayor compromiso de identidad con el latinoamericano. Cómo hacerlo de una forma eficiente, es algo que constituye un interesante reto tecnológico.

Los tres estudios que se reportan en este informe despiertan muchas interrogantes que quedan aún sin responder. Las que hemos podido identificar las hemos agrupado en tres grandes grupos.

El primero de ellos se refiere al problema de la generalizabilidad de los resultados, dado que los sujetos utilizados han sido estudiantes universitarios. Aun cuando se ha argumentado que esto es de menor cuantía por el hecho de que los estudiantes universitarios latinoamericanos están llamados a ser líderes de sus comunidades, y que el fenómeno LATINOAMERICA como la mayoría de los movimientos nacionales están movilizados por las élites. Sin embargo no nos podemos contentar con resultados obtenidos en muestras tan restringidas. Aun cuando no se pueda descartar el papel de las élites en la dirección de los movimientos sociales, debe haber un cierto grado de receptividad en el resto de la población para que sean efectivas sus acciones. Por lo tanto es legítimo preguntarse: ¿Qué pasa a otros niveles poblacionales? ¿Existe la misma imagen del latinoamericano (o mas aún existe alguna imagen) en grupos no estudiantiles? ¿Hasta que punto existe algún tipo de identidad social con la categoría en diversos grupos de la población, o es ésta percibida como algo que le es extraño, ajenos a ellos mismos?

El segundo grupo de interrogantes se refiere a la existencia y relevancia de las identidades concéntricas a que hemos hecho referencia. ¿En qué circunstancias se activan las identidades más restringidas, en este caso la identidad nacional y en cuáles se activa la identidad más global: la identidad latinoamericana? ¿En qué circunstancias entran en conflicto estas identidades concéntricas? Estos son puntos de gran importancia para entender cualquier posible proceso integracionista.

El tercer grupo de interrogantes se refiere a los correlatos de lo que se ha explorado, los elementos cognoscitivos y afectivos, con la acción. Este es uno de los problemas centrales de la psicología social aplicada y aún cuando se han dado aproximaciones a una solución, siempre ha sido en relación con situaciones concretas. Sería necesario buscar las formas más adecuadas de resolver el problema en las situaciones relacionadas con la identidad latinoamericana.

En síntesis, si se puede determinar que estos resultados son generalizables a otros grupos poblacionales; si se puede determinar las situaciones de no conflictividad entre identidades nacionales y supra-nacionales; si se puede determinar que existe relación entre estas estructuras ideológicas y cierto tipo de acción; se podría pasar al nivel de desarrollar procedimientos de intervención. Ya que personalmente

suscribimos al ideal bolivariano, esto último podría ayudar, desde nuestro nicho psicológico, a acercarlo.

REFERENCIAS

- Díaz-Guerrero, R. (1982). *Psicología del Mexicano*. México: Trillas.
- Fishbein, M. & Ajzen, I. (1975). *Beliefs, Attitudes, Intention and Behavior: An Introduction to Theory and Research*. Reading, Mass.: Addison-Wesley.
- Mead, G.H. (1934). *Mind, Self and Society*. Chicago: University of Chicago Press.
- Mariátegui, J.C. (1925). *El Hombre y el Mito*. En J.C. Mariátegui. *El Alma Matinal*. Lima: Amauta. 1950.
- Montero, M. (1984). *Ideología, alienación e identidad nacional*. Caracas: EBUC.
- Osgood, C.E., Suci, G.J. & Tannenbaum, P.H. (1957). *The Measurement of Meaning*. University of Illinois Press.
- Salazar, J.M. (1983). *Bases Psicológicas del Nacionalismo*. México: Trillas.
- Salazar, J.M. (1989). *Niveles de identificación y estructura cognocitiva en relación con el latinoamericano*. *Revista de Psicología Social*, 4, 13-21.
- Salazar, J.M., Marin, G. & Rodríguez, P. (1982). *The image of the Latin American: A cross-national study*. Trabajo presentado en VI International Conference of the International Association of Cross-Cultural Psychology. Aberdeen, Escocia.
- Salazar, J.M. y Banchs, M.A. (1985). *Valoración de la categoría latinoamericano entre estudiantes de seis países*. En J. M. Salazar y M. A. Banchs. *Supranacionalismo y Regionalismo*. Caracas: Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico.
- Salazar, J.M. «On the psychological viability of Latin-Americanism». *International Social Science Journal*, 1983, 35, 295-308.
- Smith, A. D. (1984). *Ethnic myths and ethnic revivals*. *European Journal of Sociology*, 25, 283-305.
- Tajfel, H. (1981). *Human Groups and Social Categories*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Turner, J.C. (1987). *Rediscovering the Social Group: A Self-Categorization Theory*. London: Basil Blackwell.